

FRANCISCO COELLO DE PORTUGAL, SU ACCIÓN EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID ENTRE 1876 Y 1898

Por José María Sanz García

Vocal de la Directiva de la R. S. G. de Madrid

«De este modo los unos darían cuenta de sus trabajos y descubrimientos, los otros servirían para difundirlos y enseñar. Y muchos vendrán solamente a aprender: el concurso de éstos, tal vez los más numerosos, sería también el más interesante, porque proporciona el principal estímulo para los que deben enseñar lo que tanto saben, y que además harían posible, con sus cuotas, la existencia y publicaciones de la Sociedad.»

(Francisco Coello: «Discurso en la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid. Tomo 1.º (1876), pág. 10).

RESUMEN

Francisco Coello de Portugal. Nace en Jaén en 1822. Cartógrafo militar. Se distingue en las guerras carlistas. Conocido autor de los planos complemento del *Diccionario Geográfico* de Pascual Madoz. Vocal de la Junta de Estadística del Reino encargada de elaborar el Mapa de España. Es uno de los más notables investigadores de las calzadas españolas antiguas. Académico de la Historia. Miembro de varias sociedades geográficas extranjeras funda la, todavía existente, Real Sociedad Geográfica de Madrid, en 1876. A la que preside hasta su muerte en 1898. En este artículo se estudia, con cierto detalle su presidencia.

Abstract

Francisco Coello de Portugal. He was born in Jaen in 1822. Military cartographer, interfered in the Civil War. Later, well known author of the maps and plans complement of the Madoz's *Diccionario Geográfico*. Vocal at Junta de Estadística charged to elaborate the official Map of Spain. He is one of the most great investigators about the spanish anciennes highways. Academic of the History. Member of several foreign Geographical Societies. Founder of the still living Real Sociedad Geográfica, in 1876, in which he was Chairman till his death in 1898. In this article we contemplate, in detail, his presidency.

A FALTA DE UN PAGANEL, IGNOTUS NOS LLEGA TARDE

EN mi juventud aún se leía a Julio Verne, y soñábamos a ser «un capitán de quince años». Y a muchos nos era familiar un personaje despistado, el profesor Jacques Paganel, miembro de todas las Sociedades Geográficas existentes en el mundo, pero que no podía serlo de la matritense porque la novela se escribe en 1868, un septenio antes de que la nuestra se funde.

Uno nació en el Grao de Valencia, junto a un astillero de la «Unión Naval de Levante», donde se estaba construyendo el «Artabro», buque para una expedición al Amazonas que iba a dirigir el capitán Iglesias, y que patrocinaba entonces, al filo de nuestra guerra última, una «Geográfica» acababa de perder el remoquete de Real y con el Dr. Marañón como presidente.

España tuvo, cómo no, al sabio «coronel Ignotus», pseudónimo de un militar de Estado Mayor, José Elola y Gutiérrez, que por la fecha de su nacimiento, 1859, sólo pudo influir en la generación posterior. Fue, además, un excelente topógrafo e inventor de varios aparatos de medición. Como polifacético literato, su fantasía se sitúa mejor en la línea de Wells. Puesto que estamos celebrando el 98, añadamos que su plano para el artillado de San Juan de Puerto Rico se opuso al de los yankeas (Paladini dixit). En 1919, y durante la Dictadura, dirige el Instituto Geográfico.

No nos incumbe hacer una Historia de la Geografía del XIX, ni siquiera de las Sociedades Geográficas, de sus ideas científicas e imperialistas, medios y logros. El siglo empieza con las campañas napoleónicas y termina con el reparto del Tercer Mundo. De ambos acontecimientos sacamos sólo la pérdida de nuestras Colonias.

En 1821 se crea la Societé Géographique de París, a la que siguen la de Berlín (1828), la de Londres (1830, aunque con precedentes). En 1870 ya eran una veintena estas entidades y no todas con una vida próspera contra lo que comúnmente se cree por parte de quienes subrayan lo de Geografía de los Gobiernos, de la burguesía, de la guerra y del colonialismo mercantil. Livingstone era misionero protestante, pero Stanley, periodista. Y existía la iglesia católica siempre con mártires en África y el Islam, que no se dejaba avasallar... De todas estas cuestiones trata mucho la escuela del profesor Horacio Capel, aunque no siempre coincidamos con el sesgo que da a su exposición.

Al primer Congreso internacional de Ciencias Geográficas, Cosmográficas y Comerciales en Amberes, 1871, no sé si asistió oficialmente algún español. Fue en honor de Ortelius y Mercator. El segundo, el de París, 1875, no sólo mueve a nuestro fundador. Muchos Estados Mayores creyeron que los franceses no fueron vencidos en Sedán por los alemanes, sino por la Geografía. La apertura del Canal de Suez, en el 69, cambia la estrategia del Mediterráneo. Y se vuelcan a estudiar esta Ciencia. Así lo cree también Coello en el discurso inaugural, en 1876. Entonces estamos viviendo el fin de las guerras carlistas, la introducción de nuevas doctrinas económicas no sólo en el campo del Derecho, sino incluso en las filas del Ejército, como apunta Alonso Baquer, la constitución bicameral y un sufragio universal, en el que sus enemigos circunstanciales no ven sino caciquismo y pucherazos.

Cánovas, con su proteccionismo, tuvo detrás a la Iglesia no carlista, a la vieja aristocracia y a los nuevos nobles isabelinos, a los terratenientes y a la burguesía de los inmuebles ciudadanos. El liberal Sagasta, fusionista y Gran Oriente masónico, a muchos universitarios, comerciantes e industriales librecambistas. Al poco, 2 de mayo de 1879, se funda el PSOE madrileño, reconocido por Sagasta en 1881; en 1887 se crea la UGT. Con Giner en el 76, surge la Institución Libre de Enseñanza (I. L. E.), tras lo de Orovio... Los católicos también actúan como los defensores del orden social. Y juega el Ateneo, los antiesclavistas. Hay movimientos centrífugos en la periferia que defienden lenguas, fueros, privilegios para las fábricas. Seguíamos siendo la Europa del burro frente a la del caballo de vapor, del botijo frente a los canales y embalses,... Pero cuando Coello muere se comunica la noticia a todas las Sociedades Geográficas, de las que era socio correspondiente o de mérito, y con las que intercambiamos publicaciones, y de casi todas recibimos sentido pésame.

Antes ha habido un intento privado de una Sociedad Numismática, que entre 1844-65 se llamará de Arqueología y Geografía, y que pide subvenciones y título de Academia que se le niega porque «las cinco Academias existentes son cinco grupos lógicos que abarcan y sintetizan la serie completa de los conocimientos humanos...; de formar un nuevo grupo éstos quedarían mutilados y rota su armonía y aquél sólo sería un engendro monstruoso». Tuvo el apoyo de Palacio y se la carga la Revolución. Esto sin citar a los exploradores que van por su cuenta y riesgo, o de algunos intentos de

sociedades africanistas de poco ímpetu, como los del coronel N. Chili en 1873.

En uno de nuestros artículos sobre Joaquín Costa (1986), glosamos ampliamente una triste nota que éste remite a Torres Campos sobre la Geografía española decimonónica. No es ocasión de repetir lo escrito, pero sí afirmar que nos desconcierta en algunas apreciaciones. Allí, reduciéndose a su época, y a cuatro cuartillas, dice que basta media para hablar de Montero, hidrógrafo, Ibáñez, geodesta, Coello, cartógrafo... y sigue nombres a los que califica de «Laureles de Apolo». Como antecesores, podemos añadir al malogrado turolense Isidro Antillón (1778-1814), sobre quien hizo su discurso de entrada en la Academia de la Historia Beltrán y Rózpide; y por supuesto a Madoz, a Fermín Caballero y a otros como Casiano del Prado, Macpherson, Botella,... Claro está que el pitorreo había empezado antes. Contra el «Diccionario geográfico y estadístico de España», del afrancesado Miñano, cargaron muchos, comenzando por Caballero, en su mal titulada «Corrección fraterna». Pero me resisto a no transcribir un epigrama anónimo aunque harto conocido

¿Quién es el geógrafo hispano? –Miñano.

¿Quién da para hablar cartilla? –Hermosilla.

¿Quién vence a los dramaturgos? –Burgos.

Tres son los nuevos Licurgos.

Sus obras y alientos talos.

¿Si serán los tres iguales?

Miñano, Hermosilla y Burgos.

Para comprenderlo basta que añadamos que Hermosilla era autor de «El arte de hablar en prosa y verso» y Javier de Burgos de «Los tres iguales».

No éramos los únicos que carecíamos de un Humboldt o un Ritter o Ratzel... Incluso faltaban cátedras universitarias permanentes, pues las pocas que llevaron en este siglo el nombre de Geografía oscilaron no sólo en sus adjetivos, sino además en las Facultades, eran anexas y se eclipsaban según los planes. Caballero presume de haberlo sido accidentalmente en 1822. La misma Sociedad no se abrevió a pedir su creación pese a contar con el titular de la madrileña entre sus socios, que también explicaba Historia. El mérito de saber lo que afuera se hacía e intentar reproducirlo se lo

merece el I. L. E. Para Coello, estar presente en los Congresos internacionales es la única manera de seguir el movimiento de estos estudios y animar a que se repitan acá de los Pirineos.

A nosotros, tal vez más que a otros pueblos, se nos da el poner sobre el escenario sólo dos personajes, el protagonista y el antagonista, aunque el coro o el público cambia los papeles. Lo que fue habitual en el toreo y en el cante también se dará en lo geográfico personificando la rivalidad entre Coello e Ibáñez, cada uno dentro de una línea. El geodesta anda en la de Zarco del Valle (1789-1866), creador de la Brigada Topográfica de Ingenieros, y Manuel Monteverde, muerto en 1868, director de la primera Academia de Estado Mayor, y de la Comisión encargada de formar el Mapa de España. Nosotros, por nuestras deficiencias, nos inclinamos más al campo de lo cartográfico-catastral e histórico de Coello, que coincide con el de Marcos Jiménez de la Espada, otro muerto en 1898, y Cesáreo Fernández Duero, de quien ya tendremos ocasión de hablar. Lo curioso es que aún siguen teniendo «peñas». Nuestro homenaje a uno, al que ayunos de geodesia comprendemos mejor, no quita empero para que admiremos la obra del otro. Necesitaríamos ser un Plutarco para trazar su Vidas paralelas.

Ambos fueron militares estudiosos que quieren sustituir al soldado romántico nacido en las guerrillas y campañas carlistas. El marqués, aduciendo cargos, tal vez por que no le gustara secundar a nadie, cede pronto su vicepresidencia en la Sociedad que Coello funda. Pero a veces aparecen juntos. Vicio de siempre, hay otros directivos que no renuncian pero que no figuran en ninguna sesión ni colaboraron jamás. Cuando Ibáñez se da de baja es porque ha perdido el puesto y los órganos de expresión se movilizan contra él. ¿Quién habrá detrás de los Ripios geográficos de su enemigo Antonio de Valbuena? Este pseudónimo no deja títere con cabeza.

Pero más que a Ibáñez podríamos evocar en esta ocasión a Marcos Jiménez de la Espada. Fue un zoólogo y viajero naturalista, famoso entre otros motivos por su Comisión Científica al Pacífico, en 1863. La Sociedad le dedicará una Velada necrológica el 6 de diciembre de 1898, inmediatamente después de la de Coello. Éste, unos días antes de la muerte casi contigua de ambos, le había firmado su nombramiento como socio honorario, «la mayor de las concesiones que puede conceder esta Sociedad». Entre los discursos recogidos en el *Boletín* con este motivo, nos interesa resaltar algo que dijo el marqués de la Vega de Armijo, presidente de la R. A. de la Hist., y que nos parece también de actualidad puesto que recordamos la pérdida

de Filipinas hace exactamente un siglo. Entonces, nos dicen, nuestra escuadra no pudo hacer acto de presencia por falta de apoyo en el Mar Rojo.

Pues bien, en 1883, recuerda el académico, la S. G. aconsejaba buscar un puerto como estación carbonera en aquellas costas, y el conferenciante, a la sazón ministro de Fomento con Sagasta, aceptó la idea buscando un diplomático, el Sr. Carreras, para que lo encontrase. Al cabo de dos años lo logró. Los ofertantes pedían «diez mil táleros de María Teresa, única clase de moneda que ellos conocían», y hubo que convencerles de «lo que era España, comparándola con Inglaterra que era la única nación que ellos conocían». Pero cuando el cónsul, nos añade, vino a dar cuenta de su gestión, otro ministro ocupaba la poltrona (pudo ser Elduayen, con Cánovas), y no consideró oportuna la empresa. También se comentó, ya en 1898, que no dispuso el archipiélago filipino nada más que una vía férrea para su defensa, y propiedad de una empresa inglesa. Añadamos, por nuestra parte, que este Antonio Aguilar Correa, volvió a ser ministro de Estado dos veces antes de la fecha.

CÓMO SE MONTA UNA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA SIN GEÓGRAFOS

Vicio es de muchos profesores, entre los que me encuentro, el empezar cualquier clase o artículo por el principio del principio, con riesgo, si tampoco te dejas lo de enmedio, de no tener ya auditorio o lectores atentos cuando se llega al meollo. ¿Por qué tardó tanto España en tener una S. G., pues la mexicana fue la quinta, en 1833, nos aventajan varios países iberoamericanos y hasta Lisboa se nos anticipó un año, cuando gracias a nuestros navegantes y conquistadores se multiplica la Ecumene. Nos preceden 42. Y otras veinticinco se forman hasta 1880. La Sociedad Española (ésta sí que toma el genérico) de Historia Natural se funda en 1871, por auténticos maestros. Con ella se refuerza el espíritu excursionista. En ella Ignacio Bolívar (1850-1944), arranca como miembro más joven y es un despertador de vocaciones. Y hay sueños de grandes exploraciones, frenadas por falta de medios económicos. No puedo, gustar sí me gustarla, remontarme a la época imperial de un sol sin ocasos. Con glorias de nuestra Marina. Ni detenerme a fines del XVIII al montarse Sociedades y Academias, en torno a las ciencias que aspiran a conocer pasado y presente de la Tierra y el Hombre. Pero no obstante daremos alguna pista, y sígalas quien quiera.

En 1796 se crea el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos en el seno del Real Observatorio Astronómico, con una clara misión, levantar la Carta Geométrica del Reino, pero desaparecen en 1804, sin que se haya cumplido el sueño de un plantel de sabios como Cavanilles, Jorge Juan, Alcalá Galiano, Antillón. Viene después una guerra en la que los planos los levanta el enemigo. Ya en 1835 se crea, con poca vida, la Escuela Especial de Ingenieros Cosmógrafos. La Comisión directiva para la medición del territorio nacional, que dará vida al Mapa Nacional, es de 1853. Pronto se mide la base central de Madrudejos. A un grupo de capitalistas y sabios se debe la Asociación Inglesa para la Exploración de África (1788). Con ella comienza una nueva era en la que algunos de nuestra casa nadan contra corriente por estar al día, pues se han abierto los vedados de la Tierra, lo que permite la globalización de los hechos geográficos.

Desde un punto de vista más humanístico, hay estudios geográficos dentro de la labor de la R. A. Historia. Nacida en 1738, quiso continuar, poner al día, las Relaciones Topográficas de Felipe II (del Mapa del Escorial no supieron nada), los datos del catastro de Ensenada, sacar a luz documentos de los archivos. Y hasta dispuso de una Sala de Geografía para redactar un Diccionario geográfico-histórico de España, del que sólo aparece el país vasconavarro. Nos hemos encontrado con alguna traducción hasta de un diccionario geográfico universal, en la que consta que se debe a una Sociedad de Literatos.

Con temor de ser pesado sin ser exactos, damos algunos datos, en orden cronológico, porque los juzgamos básicos para comprender la biografía posterior de Coello, que tuvo que refugiar su gran pasión en otras actividades.

Prescindiendo de muchos datos biográficos que se pueden encontrar en un libro de Martín López, resumamos lo que hemos investigado, con Carmen Cayetano y Alfonso Mora, sobre el plano madrileño de Coello de 1849. Arranca su historia de cuando, después de haber aprovechado el alcalde constitucional Fermín Caballero, en 1840, el hartas veces remozado plano de los López, para trazar una división del municipio, en la que por primera vez aparece el nombre de distritos, se decide a gestionar un plano «ex novo». Imposible el repaso ahora de todos los incidentes, provocados por un clima político contuso, que se conservan en el Archivo de Villa.

El plano que debía realizarse en un trimestre no se termina hasta 1846, y eso por presión de su último Comisario, de nombre Mesonero. La no siempre completa tría de ingenieros de caminos alternaba su labor con otros 600 planos de calles, a escala 1:312,5, y a cuya finalidad primera de alinear fachadas se le sumaron otras exigencias, regateando medios. El plano general, a escala 1:1250, se exhibe, una vez acabado, en la Sala de Columnas del Ayuntamiento, y se ha perdido. Afortunadamente no fue una pérdida del todo, porque Coello se aprovechó, como indica, para reducirlo a escala 1:5.000 y forma parte del Madoz. Así, pues, detrás de éste se halla la obra de Gutiérrez, Rafo y Ribera. A nuestro primer presidente le debemos pues la lista, incompleta, de los planos históricos, recogida en su sabrosas «Noticias topográfico-estadísticas de la Administración de Madrid», en 1840, y éste otro que el Ayuntamiento declara oficial cuando Mesonero da el visto bueno. Más aún, este autor en la reedición de su «Manual... de Madrid», utiliza un plano que reduce el de Coello.

En 1845 la docena de distritos se reduce a diez.

1852.—Primera cátedra de Estadística en España, en la Sociedad Económica Matritense, y que nos parece que responde a algo que despertara el tándem Madoz-Coello con su Diccionario y Atlas.

1856.—3 de Nov. Se crea la Comisión de Estadística General del Reino, a la que se encarga el Censo de Población de 1857, y el Nomenclátor. Era presidente de ella y del Gobierno el moderado Narváez que también lleva la cartera de Guerra. Comienzan los trabajos catastrales de cada término municipal, empezando por Getafe. Otra misión suya es publicar el Anuario Estadístico. Coello participa en el primero corriendo con la parte geográfica.

1858.—9 abril. Coello vocal de la Comisión de Estadística (sección geográfica).

1859.—5 junio. Ley de medición del territorio, en tiempos de O'Donnell, con ideas de Coello. El 13 de Nov. crea la Escuela Especial Ejecutiva Práctica para los futuros topógrafos e ingenieros técnicos en topografía. A su cargo estará completar las mediciones geodésicas y los trabajos parcelarios; en los terrenos rústicos a escala 1:2.000, hojas kilométricas o de un kilómetro cuadrado cada una, y en los urbanos a 1:500. Se pasa del método de masas de cultivo al parcelario.

1860.—Segundo censo de población.

1861.-11 Nov. Se centralizan los trabajos en una Junta General de Estadística que depende de presidencia. Coello se encarga de la Dirección General de Operaciones topográfico-catastrales. Laboran también particulares por subasta. Comienzan las hojas kilométricas.

1865.-15 julio. Con O'Donnell, un progresista, Coello sigue al frente, en la nueva estructura ampliada con los mapas geodésicos y especiales salvo los de meteorología. La unión sólo dura un año.

1866.-31 julio. Decreto que sustituye las Direcciones por secciones e introduce economías por la crisis. Se encarga del Mapa de España el Depósito de Guerra. Obra de Narváez, más militarista, que reparte los trabajos por distintos ministerios, perdiendo la unidad.

1866.-4 agosto. Coello presenta su dimisión y se admite.

1866.-21 agosto. Del Mapa de España se encarga el Depósito de Guerra, quedando a la Junta General de Estadística, la estadística y el catastro.

1868.-La «Gloriosa» refunde las dos secciones geográfica y estadística.

1870.-4 enero. Se unen por decreto los trabajos del Mapa y catastro.

1870.-12 Sept. Se crea el Instituto Geográfico por Echegaray, que lo pasa a su ministerio de Fomento con Prim. Amadeo llega cuando asesinan al general.

1873.-19 junio. República Federal de Pi y Margall. Brevísima, 11 de junio a 18 julio. Eduardo Benot, ministro y filólogo creyente en el sistema Ollendorf, dicta que el Instituto y la Junta consultiva sean de Geografía y Estadística, en la que Coello sigue hasta su muerte. Ibáñez, incombustible hasta su destitución por Xiquena, se vuelca en el M. T. N., desechando las operaciones por masas de cultivo por carecer de rigor científico. Pretendía ir de la Geodesia a lo cartográfico, postponiendo los trabajos catastrales y estadísticos. «La misión del I. G. E, no se puede extender a la enseñanza teórica ni práctica de las ciencias que en él se aplican».

1876.-17 Nov. Preparación del censo de 1877.

1877.-Tercer censo. Los siguientes en 1887, 1897 y 1900. El reglamento de este año habla de geodestas, topógrafos y cuerpo de estadística.

1886.—Primera «Reseña Geográfica y Estadística de España». 23 capítulos con 1.100 páginas en folio y un buen mapa de España a escala 1:1.150.000.

Hasta 1898 seguimos siendo una pequeña potencia colonial. Con Narváez se afirma la soberanía sobre Fernando Poo (1843) y golfo de Guinea. Serrano, en 1848, ocupa las Chafarinas. Hay otras intervenciones militares fuera, pero no como empresa colonial.

O'Donnell inicia un ciclo expansivo, que no da buen resultado, en Cochinchina, Santo Domingo (española 1861-65), Méjico. Disuelve la milicia del progresista Espartero y se apoya en Ejército y en su Unión Liberal. Guerra de Marruecos.

Como Coello lo contó detalladamente a su vuelta del Congreso de París, al que acude con Francisco de Paula Arrillaga, luego uno de los secretarios de la S. G. M., todos los que escriben sobre los orígenes de la Geográfica lo han repetido, Boletín de julio a la vista de 1876. Por ello, sólo daremos un resumen. Coello afirma que tuvo vergüenza de que no se sentara un español, y resonara nuestro idioma, en la mesa presidencial, por quedar reservada a presidentes de Sociedades Geográficas. Y decide montar una. El 26 de enero lanza una circular convocando a organizaciones oficiales y particulares. Firman, Coello, Eduardo Saavedra y Joaquín Maldonado Macanaz (1833-1901). De los dos primeros hablaremos como presidentes. El tercero era descendiente de Melchor de Macanaz, catedrático universitario de una asignatura sobre Colonización inglesa y holandesa, político con Cánovas de cierto peso, y africanista declarado que escribirá sobre emigraciones.

Preside la sesión del 2 de febrero del año citado el ministro de Fomento, conde de Toreno, y don Antonio Benavides, director de la Academia de la Historia, pues en el Nuevo Rezado se celebra el acto y tendrá domicilio provisional la Sociedad que se crea. Asisten diplomáticos extranjeros para ver que se cocina. Tras la introducción ministerial, el discurso de Coello, que marca los fines y es harto conocido. Como muestra de los objetivos basta dar los puestos ocupados por una Comisión integrada por el Director del Observatorio Astronómico, jefe del Depósito de Guerra, Fermín Caballero, biacadémico, el director de la Escuela de Caminos, el del Mapa Geológico, Carlos Ibáñez, por el Instituto Geográfico, Manuel Merelo de la Junta consultiva de Estadística, el director del Depósito hidrográfico, el de la Junta

consultiva de Montes, un brigadier de Artillería y Manuel María del Valle, catedrático de Geografía Histórica. De entrada hubo 205 adhesiones, que son 650 en 1877, pero que se reducen a 365 en 1898. Mucha red y pocos peces.

La Comisión realiza varias sesiones y elige Presidente al venerable Fermín Caballero, que nos ha estudiado Antonio López Gómez. Discute el Reglamento elaborado por Saavedra y Coello, que tienen a la vista los de otras Sociedades. Se renuncia a denominarla española (lo era la de Naturales) para dar paso a otras ciudades. Se acuerda el ingreso en la sociedad de todo el que lo desee para mayor base. Objetivos, tanto la Geografía como ciencia como las Ciencias geográficas. El primer secretario general será el activo Martín Ferreiro, constructor de cartas en el Depósito Hidrográfico, y luego, a su muerte, Torres Campos. La sección de publicaciones la dirige Coello; Ibáñez dimite de la suya en la sesión del 8 de abril. Coello no logra convencerle, pues aquél alega otras grandes responsabilidades. El bibliotecario será Cayetano Rosell, y luego Beltrán y Rózpide, que se dan ánimo para obtener fondos de embajadas, buscan intercambios... Muchos de sus logros, desgraciadamente, perdidos por un incendio.

En la primera directiva consta, entre otros afamados, Carlos María de Castro, autor de un conocido proyecto de Ensanche de Madrid. Hubo socios de distintas creencias e ideologías, desde el masón Morayta al ultra marqués de Pidal. Predominan los militares, ingenieros, artilleros y Estado Mayor, pero hay diplomáticos, cuatro obispos que pronto se reducen a uno solo, el de Badajoz, y una amplia gama de profesiones, algunas muy curiosas. Como mujeres pioneros, socia, la infanta Isabel, y en 1880, Esmeralda Cervantes: en realidad se llamaba Clotilde Cerdá y Bosch. Era una arpista catalana, que toma los nombres de una heroína de Víctor Hugo y del autor del Quijote; alcanzó inmensa fama y actuó en los más importantes coliseos del Viajo y Nuevo mundo, siendo, añadamos, una escritora feminista. Como protectora de la Sociedad figura la Reina Regente María Cristina. Alfonso XII se dio de alta en 1879 y va a la cabecera.

Se ha hablado de la Geografía de los profesores y de la de la Guerra. Nosotros añadiríamos la de las Obras Públicas y Arquitectura-urbanismo. De pensar en las Ciencias geográficas, que buscan otros nidos, hay que ampliar más, pues interesa a los políticos, periodistas, epidemiólogos...; la concertista, nos parece, representaba a los viajeros ilustrados. Durante todo el siglo XIX no hubo enseñanza de la Geografía en la escuela primaria, pues

se parte del principio de que la vida enseña el medio ambiente que nos rodea; poca, en los Institutos de Media; algo más, en las Normales o en las Escuelas de Comercio pragmáticas. La misma Universidad no se preocupa de formar a quienes alguna vez, según el plan, tenían que enseñarla. Tampoco en las Escuelas Técnicas se exceden en su estudio. En 1888 se solicita del Ministerio de Fomento la creación de cátedras de Geografía Política y Descriptiva en la Facultad de Filosofía y Letras y de Geografía Física en la de Ciencias. Sin éxito. Habrá que esperar a 1900. Como contraste, la Geografía militar se considera imprescindible desde las guerras civiles y tuvo tratadistas. Hasta se llega a proponer (GARCÍA MARTÍN, 1878) a los licenciados del Ejército como posibles geógrafos.

Hablando de la administración, temporero sería el oficial de secretaría y biblioteca, cobrando 1.500 pesetas al año, por su trabajo de cinco seis horas diarias. Al conserje se le asignaban 500. Luego hubo ajustes. Entonces los socios pagaban 25 pesetas por cuota de entrada y 30 pesetas anuales. A los cambios más que ahora. En la actualidad la matrícula es de 4.000 y otras tantas al año. Contamos con 374 miembros, algunos, 31, vitalicios.

Mensuales eran los Boletines, de un centenar de páginas, con planos, muchos de Coello. El contenido, muy variado. En 1898, entre los suscriptores del *Boletín* las Unidades del Ejército por decisión de su ministro; las de Marina son menos. Fracasa la introducción en los Casinos locales como se pretendió para galvanizar a la sociedad hispana de los pueblos. Se dispone de un Catálogo muy minucioso, 198 páginas, que abarca hasta 1900. Obra del bibliotecario Beltrán y Rózpide, recoge también el contenido de la «Revista de Geografía Colonial y Mercantil», publicada por la sección de Geografía Comercial. Da cuenta de varias Actas y de la colección geográfica.

De julio de 1876, y con la lista de socios, es el primer *Boletín*. Obsesión de Coello y de la época se discute sobre el meridiano cero, transcripción de nombres geográficos, clase de proyecciones usadas y signos de los mapas. A Coello se debe un bosquejo con la representación de una matrona (España), apoyada sobre el globo terráqueo y ante las dos columnas de Hércules con el Plus Ultra, un sol naciente y el «Primus Circumdedisti me». Destaquemos un encarte con el sistema de signos. Y un cuadro de pronunciación figurada, en varios idiomas, de Marcelino Abella. A partir del segundo, se publica una Memoria sobre el «Estado Actual de los trabajos geográficos», original de Coello (56 páginas), como otros posteriores; era un

ejercicio de repaso y coordinación de múltiples informaciones, que le gustaba hacer como hacia con sus planos. Más tarde las hará el secretario. Lo mismo que la «Reseña de las tareas y estado actual de la S. G. de Madrid», leídas en las Juntas Generales.

Su primer Honorario correspondiente fue Luis Vivien de Saint Martín (1802-1897), especialista en descubrimientos e Historia de la Geografía antigua, un conocido Atlas... En el *Boletín* colaboraron extranjeros como Gabriel Marcel, Eliseo Reclus, Suess. Curiosamente, la «Nouvelle Géographie Universelle» reclusiana fue traducida por Reparaz, Ferreiro y Coello, aunque se suspendió su publicación en 1895 sin terminar. La última Memoria, al poco de su muerte, es la «La Geografía en 1898», de Beltrán y Rózpide.

UN PRESIDENTE HONORARIO Y NUEVE EFECTIVOS, COELLO INCLUIDO

¿Cómo respondió Fermín Caballero (1800-1876) al acuerdo de nombrarle Presidente de la Sociedad? Coello, en una Memoria que se inserta en el *Boletín*, alude a sus conversaciones con quien cree que tiene una enfermedad pasajera y que sólo con mucho esfuerzo puede acudir a las juntas de sus Academias y a las de la Geográfica. Y reproduce un párrafo de una carta que vale la pena reproducir:

«Aquí me tiene, usted, amigo mío, recogiendo ya con un pie en el sepulcro, laureles geográficos de la juventud. La nueva Sociedad de Geografía que se constituyó anteayer, y que ya cuenta con 500 inscritos, me ha nombrado su primer Presidente, habiendo tantos individuos de mayor saber, de mayor vigor y de mejores condiciones para representarla. Ingenieros militares y civiles de alta talla, marinos acreditados y profesores distinguidos merecerían mejor que yo este honor, pero han querido, tal vez honrar la memoria del catedrático más antiguo de Geografía (1822), del autor de la «Corrección fraterna» (se refiere a la que despiadadamente le hizo a Miñano) y de otros escritos sobre la Ciencia de mi edad florida. Como quiera que sea, yo acepto esta disposición honorífica y gratuita, con mayor placer que el que puedan tener los que alcanzan títulos nobiliarios, bandas, cruces y toisones».

Así, pues, tras la cortísima presidencia de Caballero, 24 de marzo a 17 de junio de 1876, viene la de Coello, que estaba llevando todo el peso fundacional. Interino hasta el 12 de noviembre, dura hasta el 12 de mayo de

1878. Su figura y obra es harto conocida y además, a mí, como a Torres Campos, con motivo de la velada necrológica que se le organiza el 29 de noviembre de 1898, me toca, en este centenario, referirme sólo a su etapa de fundador y socio, pues como ello interviene siempre. Pero, ¿se puede hablar de ella sin resumir al menos su pasado? Quien sepa más que perdone, quien encuentre deficiencias acuda a quienes le han estudiado a fondo.

Vive entre 1820, Mancha Real (Jaén) y 1898, Madrid. Miembro de una numerosa familia aristocrática, uno de sus hermanos, periodista y diplomático, alcanza título nobiliario con su apellido. Otro, es teniente general. Ingeniero militar, se retira para dedicarse plenamente a sus trabajos cartográficos. Pero alcanza el grado de coronel, luego de intervenir en las campañas del Maestrazgo donde choca con Espartero (1843), y traza itinerarios y el plano de la ciudad amurallada de Morella. Luego desempeña varias comisiones, entre ellas en Argelia y Túnez, donde se aficiona al estudio de los monumentos arqueológicos romanos (1844-45), calzadas que más tarde estudiará en nuestra Península y que le valdrán el reconocimiento de la Academia de la Historia. Y con las que tropieza preparando un mapa para ferrocarriles y carreteras. Sigue las huellas de Saavedra y Aureliano Fernández Guerra. Mayor gloria alcanza por su incompleto «Atlas de España» o por los planos con que completa la labor de su gran amigo Madoz, el del Diccionario, a quien defiende en sus persecuciones. De todo esto tratan en este centenario Alfonso Mora, Martín López y el coronel geodesta Ángel Paladini.

Aunque le dedicaremos un capitulillo a su obra en la Sociedad, anticipemos que antes, en la Comisión General y Junta de Estadística se hace cargo de los trabajos catastrales, escribe en su primer Anuario, en 1859, la «Reseña Geográfica de España», se preocupa de formar a quienes tienen que realizar las labores topográficas de campo, es comendador de la Legión de Honor francesa. Hace repetidas visitas a Francia para copiar sus archivos de planos de todas las épocas sobre España, en especial los de las campañas contra la Revolución, Independencia, estancia de los Cien mil hijos de San Luis... Tanto allí como aquí, se encuentra con facultativos (facilidades) y dificultativos (obstáculos). Cuando sube la estrella de Ibáñez en el I. G. E. pierde la subvención oficial a través de las suscripciones para sus mapas provinciales. Su refugio será nuestra Sociedad.

Ya hemos hablado de su Velada necrológica con separata de 48 págs. (y error en la portada porque la data del 29 de noviembre 1998), en la que

todos los conferenciantes coinciden en alabar su desinterés científico facilitando material de trabajo. Así, al geólogo (presidente honorario y accidental) Federico Botella, a quien le ofrece un reporte de su mapa a la escala de dos millones y gran acopio de altitudes peninsulares. Por el estilo se expresa Manuel Foronda, historiador reconocido por su meticulosa cronología de las actividades de Carlos I, cuyas primicias se dieron en el Boletín, ampliadas mucho más tarde en libro. Como ingeniero militar, en aquella ocasión, le analiza Joaquín de la Llave, que afirma que ganó una laureada en 1841.

Rafael Álvarez Sereix, ingeniero de montes, geodesta y académico, escribe sobre la obra geográfica de Coello antes de crearse la Sociedad, «no aspirando nunca a ser astrónomo ni físico, topógrafo ni geodesta, sino a valerse de estas ciencias para sus trabajos geográficos». Alude a que «el Gobierno debiera preocuparse de completar el Atlas de España con sus 31 provincias publicadas, varios reinos, posesiones africanas y nuestro mundo ultramarino, ya que la Sociedad vive anémica». A Rafael Torres Campos (1853-1904), le cumplió el tratar de Coello en las Sociedades Geográficas. Por el encargo recibido es el que más nos afecta y casi bastara el reproducirlo, aunque pretendemos añadir algo por nuestra cuenta, a lo que dijo uno de los renovadores de la pedagogía geográfica y secretario general de la Sociedad, miembro del I. L. E.

Sin salirnos de la Geográfica, ¿con cuántas personalidades pudo Coello entrecruzarse y hablar de los mil problemas planteados en su centro de reunión y en la calle? Tengamos en cuenta la diversidad de profesiones, el distinto puesto en el escalafón o en la vida de sus socios, lo agitado de aquellas largas décadas en que estuvo agitando inteligencias y voluntades. La supresión de su Dirección por Narváez y el hecho del 68, «la Gloriosa», marcan pauta en su vida. Se acabaron las Hojas kilométricas y las cédulas catastrales. También tiene que dejar de hacer los mapas de su Atlas. En nuestra Sociedad se encuentran distintas tendencias, la teológico-católica, la hegeliana o krausista y la de los científicos positivistas. Aspiraba a más, pero salvo algunos comerciantes que se incorporan a las filiales, hay más escapada que adunata. Y luego un chorreo negativo. Sólo sale a la calle, con timidez, cuando el monote de las Carolinas.

A la primera presidencia de Coello le sigue la de Joaquín Gutiérrez Rubalcava (1803-1881), almirante gallego que fue ministro de Marina en 1866, presidente de la sección de Ultramar en 1868, separado del servicio por la Revolución y vuelto luego con otros cargos y título nobiliario. Ocupa el puesto

entre 1878-79, de mayo a mayo. Y es quien nombra a Coello presidente honorario, el 15 de octubre de 1878, «por sus especiales servicios a la Sociedad», pues sigue interviniendo activamente. Aunque notamos atonía en las sesiones a las que acuden pocos miembros y hasta se suspenden algunas por falta de asistentes. Pero tampoco quien manda deja huellas en el *Boletín*.

Antonio Cánovas del Castillo es nombrado en las elecciones del 11 de mayo de 1879 y durará un bienio. Figuraba como socio 103, académico de la Española y de la Historia, y con domicilio en Fuencarral, 4. Pronto dio un discurso, que recoge el *Boletín* en el tomo VI, en una sesión presidida por el Rey. Después de decir que «directamente no tomé parte en su fundación, y ni directa ni indirectamente le he prestado después servicio alguno», repasa la obra de la Sociedad analizando el contenido de sus gruesos volúmenes. Con la paz cree que se pueden iniciar grandes progresos y «el mundo nos tendrá por legítimas descendientes de los descubridores o conquistadores que tan alto levantaron nuestra fama algún día». El acto se celebra en el Paraninfo de la Universidad y en honor de Elcano.

Tras presidir el acto, Alfonso XII y la princesa de Asturias, el 31 del VI del 79, ingresaron como socios, acordándose, por unanimidad, que figuraran al frente de la lista como vitalicios. En 1880 hay otra conmemoración de Cervantes y en el año siguiente de Calderón. Coello pide entonces sustituir los premios a poesías por Memorias Científicas. También acudirá al Congreso de París, en que se aprueba lo del canal en Panamá. En las ausencias de Cánovas preside Fernández Duro. Torres Campos propone una nueva sección de Geografía Comercial, pero Coello no quiere división de fuerzas, aunque pide que se intensifique en el *Boletín* la publicación de artículos de este tipo y más datos poco conocidos. En cuanto a Cánovas, intervino así mismo en el discurso de clausura del Congreso español de Geografía colonial y mercantil y en otro similar del Congreso hispano-portugués-americano en el 92.

Con el nuevo escrutinio sale elegido Eduardo Saavedra y Moragas (1829-1912), un ingeniero de caminos que ocupara la presidencia entre 1881 y 1883. Académico, ateneísta, de la I. L. E., era también miembro de la Asociación Española de Exploradores y de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas (S. E. A. C.). Había estado presente en la inauguración del Canal de Suez, tema sobre el que escribe en el *Boletín*. Aunque no teoriza, promueve las exploraciones a África, ya que era un experto arabista. Como lo demuestran sus siete capítulos sobre la Geografía de España de El Edrisi,

publicados en el Boletín del que era asiduo colaborador. Estudiando el Itinerario de Antonino descubre el emplazamiento de Numancia y el mismo Schulten lo tiene en gran estima. Su necrológica en *B. S. G.*, LIV.

Durante su etapa la Sociedad obtiene un Diploma de Honor por sus publicaciones geohistóricas en el Tercer Congreso de Geografía de Venecia, y mención honorífica por sus esfuerzos en la difusión de nuestra Ciencia. Coello figura entre los representantes de la Sociedad y fue Medalla de Honor, lo mismo que el mapa de Botella. Aquél preside una de las tres sesiones generales con Lesseps y Nachtigal. El 30 de mayo del 81, meeting de la S. E. A. C. donde actúa de presidente.

Lucas Mallada (1841-92), un ingeniero de minas oscense, el 7 de febrero de 1882 dio su polémica conferencia sobre las «Causas de la pobreza de nuestro suelo». Se dilata a varias sesiones. Sólo a la división de Huesca dedica 27 páginas. Coello se expresa en desacuerdo con la división territorial que el geólogo defiende e insiste en que sólo presenta las circunstancias desfavorables de nuestra posición astronómica, gea y clima, y propone el remedio del arbolado y riegos. Al minero le recuerda la minería exportable en manos extrañas y la pereza de todo un pueblo. La sangría de la emigración también puede deberse a un espíritu aventurero de la raza. El número de emigrantes anuales lo hacían oscilar entre 25.000 y 100.000, pero Coello distingue entre una emigración permanente y otra temporal. Mallada, siempre determinista, en su segunda intervención, se extiende sobre la falta de talento práctico y exceso de fantasía soñadora. «Si España comprendiera sus intereses empezaría por colonizarse a sí propia». Botella califica la conferencia como «ingenioso y humorístico entretenimiento» y se considera diametralmente opuesto a sus tesis.

Hubo más réplicas, como la del artillero Cándido Sebastián, todas menos pesimistas, y discutiendo los argumentos del conferenciante punto por punto. Al intervenir Fernández Duro, ya en abril, insiste en que nuestra pobreza no radica en el suelo sino en el hombre. Muchos párrafos de los socios suenan hoy a hueca oratoria, y sus cifras faltas de confianza. Se habla de la Reconquista, de los Austrias y las Américas, de que los españoles matamos el tiempo. Ferreiro, con el mayor sentido común, nos define como el país de los viceversas. Y lee opiniones de extranjeros que hablan o escriben mejor de España. Dice el *Boletín* que muchas opiniones encontraron eco y se reprodujeron en revistas geográficas de fuera.

Esta conferencia de Mallada, constituye el primer capítulo de su obra «Los males de la patria», que levanta un gran escándalo en 1890, como sus prolegómenos lo hicieron en la *Geográfica* (cinco sesiones), o en la *Revista Contemporánea*. Hemos visto ediciones recientes, así la de Alianza Editorial, de 1969, en las que el prologuista ni siquiera alude dónde se inicia y la polvareda que arma. Allí se explica: «pocos juicios, muy pocos, podemos encontrar sobre Los males de la patria. Ha sido una laguna que han tenido que salvar todos los estudiosos que se han acercado a esta época».

Nuevo escrutinio en mayo de 1883 y entra como presidente, para otro bienio, el general de ingenieros Ángel Rodríguez de Quijano y Arroquia (1820-1903), cuya necrológica encontramos en el *B. S. G.*, tomo LVI. Fundador de la *Geográfica*, fue ascendiendo de vocal, a «vice», presidente y presidente honorario desde 1892, a raíz del centenario del Descubrimiento. Preside el Congreso Geográfico Hispano Portugués y el de Geografía Colonial y Mercantil. Se preocupa de los hombres y de la geología topográfica con valor militar, y en la que es autor de varios signos convencionales, cree en el determinismo, sigue doctrinas alemanas. Cánovas, en su discurso de clausura, niega su concepto de raza y el que ésta se base en condiciones naturales o antropológicas, y le sustituye por el alma común, suma de recuerdos, sentimientos, creencias, costumbres... espíritu en fin.

Coello asiste a la Conferencia de Berlín, en navidades, sobre el África Occidental, como asesor del embajador, conde de Benomar. Un articulista, expulsado de la *S. G. M.*, y que escribe al dictado de la potencia que le paga, tilda en «*El Progreso*» del 27 de diciembre, a Coello de «encubridor, alemán e imbécil». Cuando vuelve nuestro personaje de Alemania propone cambiar el nombre de la sociedad paralela para distinguir mejor la misión de cada una y homologarlas con las europeas.

Séptima designación. Ahora es nombrado para 1885-87 Segismundo Morret Prendergast (1838-1913), un gaditano, catedrático de Hacienda, liberal fusionista de Sagasta. Varias veces ministro, firma la libertad de los esclavos. Está presente en el Gobierno cuando las pérdidas coloniales. Académico, de la *I. L. E.* Consigue que el Estado aporte fondos en suscripciones al *Boletín*. Trata sobre la enseñanza de la Geografía y se le debe el Discurso en honor de los viajeros portugueses Capello e Ivens que con su expedición a Angola -Mozambique cortaban las aspiraciones inglesas de El Cairo- El Cabo.

Y ahora, otro conocido para el tramo 1887-89. Es Francisco de Borja Queipo de Llano, conde de Toreno (1840-1890). Historiador y ministro, alcalde de Madrid al triunfar el golpe de Sagunto, crea una cátedra de Pedagogía froebeliana a instancias de I. L. E., en 1878. Al coronar su obra de enlace de Sierra Nevada con África, Carlos Ibáñez es nombrado marqués de Mulhacén, y cambia el título de mariscal de campo por el de División. Ante los ataques de Ángel Valbuena en «La España Moderna», el ministro de Fomento, conde Xiquena, o José Ignacio Álvarez de Toledo, le fuerza a presentar la dimisión. Del M. T. N. a escala I :50.000 se habían editado 63 hojas. El nuevo marqués se marcha a Niza, dándose antes de baja en la Sociedad el 10 de diciembre. El I. G. E. pierde su autonomía y tendrá en lo sucesivo la misma organización que las demás Direcciones de Fomento, con rebaja de presupuesto. Entre sus órganos consultivos sigue la Junta General.

Por fin, Coello, el 29 de mayo de 1889 vuelve a ser elegido como presidente efectivo, y seguirá siéndolo hasta su muerte, por sucesivas elecciones, el 30 de septiembre de 1898. Aquí sólo vamos dar unos datos, pues el capítulo siguiente lo reservamos para un juicio sobre toda su actuación dentro de este organismo y evitamos repeticiones. Siguen las cuestiones africanas. Cuarto Congreso Internacional, en París, que comenta Torres Campos.

Coello, que diserta sobre las vías romanas, es vocal del Consejo de Filipinas y posesiones españolas en el Golfo de Guinea. Coello, Ferreiro y Torres Campos piden una subvención al ministerio de Fomento, que no contesta, para asistir al interesante Quinto Congreso Internacional de Geografía en Berna. Coello preside, sin oficialismos, la Comisión que estudia el Mapa internacional del mundo a escala 1:1.000.000, propuesto por Alberto Penk, y exhibe los nuestros.

Año del centenario del Descubrimiento: 1.892. Congreso Hispano-portugués-Americano. Costa, que lo preconizara, no asiste, pese a estar inscrito. Se discuten también temas africanos, la aptitud colonizadora y el porvenir de los idiomas de las viejas metrópolis. Se habla de los Estados, emigraciones, comercio. Abre la sesión Ángel Rodríguez, al que se nombrará presidente honorario. Sensación causa el estudio sobre nuestro índice cefálico que presenta Federico Olóriz. A fines de año, Cánovas es sustituido en el Gobierno por Silvela.

1893. En el *Boletín* domina lo referente a colonias, Guinea, la isla de Yap, el Sahara español, Río de Oro, cuestión de Muni, Gibraltar y el presunto ramal de ferrocarril a Algeciras, la unión geográfica de los países participantes en el anterior Congreso. Año de 1894: otra vez se trata de que los ingleses pretendan abrir un canal en el istmo gibraltareño, de los ferrocarriles transversales en los Pirineos que pueden facilitar una invasión francesa. En el de 1895, se presta mucha atención a la enseñanza de la Geografía y a la redacción del compendio para escuelas primarias. Abundan en los años siguientes las notas sobre el Canal de Guadarrama, dentro del regeneracionismo que se avicina. Y se habla de la Sociedad Geográfica de Barcelona. Se critica de Reclús la parte relativa a la América española. Dentro de 1896 se trata del premio recibido por nuestra Geográfica en la Exposición Universal de Chicago.

Aún en el *Boletín* de julio-septiembre de 1897 se publica el Informe que presentan a la R. A. de la Historie, J. Santa María y Coello sobre «Camino romano de la provincia de Cuenca». Corresponde al primero un análisis epigráfico de los restos sobre el terreno y al segundo un comentario, no del todo conforme con el mapa que el otro presentara, y que pide que no se incluya en el *Boletín* por innecesario. En agosto es asesinado Cánovas.

Amigo de asistir a todos los congresos geográficos, Coello no puede acudir al de Londres en 1895. En el último período de su vida aplicó toda su actividad intelectual a proyectos de ferrocarriles y, principalmente, a la construcción de un canal de riego con aguas del Guadalquivir que evitaba inundaciones en Sevilla. Las últimas sesiones de la Geográfica las presiden los «vices» Botella, Marcelino Abella, o Federico Alameda. En la del 10 de mayo de 1898 se leen varias cartas entre ellas la de Jean Brunhes, expresando su adhesión y simpatía a España con motivo de la guerra a que le habían obligado los Estados Unidos. Muere Coello dieciocho días antes de que se arriara el pabellón español en Puerto Rico y a punto de repetirse en Cuba y Filipinas.

Como síntesis, digamos que al morir Coello son, además de él, presidentes honorarios de la Sociedad, Federico Botella, Ángel Rodríguez, y Gaspar Núñez de Arce, que no en balde era el autor de «Diario de un testigo de la guerra de África» y con altos cargos públicos, así Ministro de Ultramar en 1883. Quien sigue a Coello va ser, hasta su muerte, el marino y académico Cesáreo Fernández Duro (1830-1908).

La Sociedad se propone continuar la obra del Atlas; no lo hará. Gestiona la venta del enorme conjunto de libros y cartoteca del difunto. Se encuentra este tesoro en el Servicio Geográfico del Ejército. Lo adquiere el Depósito de Guerra por 45.000 pesetas, en 1903, después de varias tasaciones. Se compone de 4.707 hojas de mapas y planos y diversos atlas en varios idiomas.

COELLO DIRIGE TODAS LAS SOCIEDADES MADRILEÑAS DE GEOGRAFÍA

Evidente resulta que no fue un hombre-isla. Acudía al toro de todas las lidias geográficas. Milita en varias Sociedades extranjeras y se le distingue en los Congresos como a una autoridad. Vamos a resumir la crónica de las que acá capitanea con su nacimiento, pasión y muerte. Siempre cosa de pocos, y con poco, de los mismos. También tuvo conexiones con las asociaciones que se montan por euskaras, la Comercial de Barcelona, el centro hispano-mauritano de Granada, el de Sevilla,...

Bajo la firma F. C., explica, en *B. S. G.* núm. 6, que la «Asociación Internacional para la Exploración y civilización del África Central», aparece patrocinada por Leopoldo II, que ha invitado a colaborar a Alfonso XII y a nuestro presidente. También están conectadas Inglaterra, Francia, Alemania, Austria-Hungría, y Rusia. Coello traduce toda la información recibida de la Conferencia bruselense. Al principio se invitó a C. Ibáñez, que se encontraba en la capital belga y que, creyendo que ese no era su campo, propuso a los humanistas, Coello, Saavedra y Benavides (director de la R. A. Hist.), que la juzgaran complementaria, de acción, frente a las estatuas de sal del pasado, en que se estaba moviendo la madrileña.

¿Qué se esconde detrás de estos bonitos telones internacionales? Nos lo dirá la Conferencia de Berlín, de 1884, que decide el reparto del continente negro con migajas para España. El explorador alemán del norte de África, F. G. Rohfs (1831-96), pide se adopte la insignia de la Cruz Roja, como símbolo de paz. Es rechazada. Por entonces, Francia ha creado la Compañía del golfo de Guinea. Moltke, el gran jefe de su E. M., propugna la Sociedad Africana Alemana. El inglés Mackenzie se decide a explotar la factoría de Cabo Juby (1876), como territorio abandonado.

Se manifiesta a S.M. que la Sociedad se adhiere a la idea del rey belga. La lista de sus miembros, aristócratas, personajes de prestigio social, inte-

lectuales y científicos, aparece en el tomo 29. De la sesión celebrada en Palacio salen Presidentes Alfonso XII y el duque de Montpensier. Vicepresidentes Coello y el duque de Bailén. Cuatro consiliarios. Tesorero, el marqués de Urquijo. Secretario, el conde Morphy que también lo era de rey. Se crea la «Asociación Española para la Exploración de África», cuyo objetivo se define como completamente caritativo, científico y filantrópico, y entre sus pretensiones figuraba la de abolir la esclavitud en África. Reconocer costas, establecer factorías, búsqueda de paisajes adonde se pudieran transportar nuestros emigrantes desde colonias francesas. Su primera reunión se celebra el 16 de septiembre de 1877. Coello e Ibáñez se encargan del estudio de las expediciones.

Sus miembros deben contribuir con la fuerte cantidad de 500 pesetas de una vez o una cuota anual de 50 pesetas. Coello interviene activamente. Afirmaba que la Sociedad y la Asociación eran paralelas, procediendo libremente. Sus sesiones se recogen en el B. S. G. A las de Bélgica acudieron Coello, Pascual de Gayangos, Merry del Val... Coello se explica en la S. G. «puede considerarse próximo el día en que se abran al comercio extensas y ricas regiones, y es necesario no descuidarse y acudir antes de que otros países lo monopolicen completamente».

Se montan dos expediciones en cuyo plan interviene Coello. Surge la cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña, en 1877, la abandonada pesquería que tuvimos en 1474 y reivindicada en la guerra de Marruecos de 1859-60. Ifni, en realidad, no se ocupa hasta 1934. Pongamos sólo un recuerdo para Joaquín Gatell, el kaid Ismail, de Fernández Duro. Otro proyecto fue el abisinio, llevado a cabo por Abargues de Sostén, a expensas del marqués de Urquijo. Se pretendía, algo que hemos anticipado, un puerto de apoyo para nuestra ruta filipina y granoceánica.

Coello, en 1883, ya ve agotadas todas las posibilidades de esta Asociación por la apatía de sus miembros. El testigo lo tomará Joaquín Costa, a quien hemos dedicado otros trabajos, en el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil. Es en noviembre y participan muchos socios de la Geográfica, de la I. L. E., de la S. H. N., del Círculo de la Unión Mercantil, y representantes de instituciones liberales y librecambistas. Costa, un recién llegado a la Sociedad, rompe la monotonía de las sesiones tronando sus bien trabajadas y mejor expuestas ideas. Como resultado se forma un Comisión compuesta por él, que será su alma, Fernández Duro, Ferreiro y Torres Campos. Se pensaba en dar salida a los emigrantes hacia factorías,

estaciones civilizadoras, puertos pesqueros, creando centros de población. Pero no a cargo del Estado sino de compañías mercantiles y particulares. Con este Congreso la Geográfica, de la que surgen hijuelas, empieza a actuar prácticamente, y se piensa hasta en un Museo Comercial.

El 30 de marzo de 1884, Coello da un meeting sobre «España en Marruecos», en el teatro Alhambra, con Gabriel Rodríguez, José de Carvajal, Gumersindo de Azcárate, Costa y Saavedra. Prácticamente, mantienen las mismas ideas sobre Marruecos defendiendo su integridad. Como en otras ocasiones se hace una suscripción para recoger fondos para exploraciones y se llega a 37.017,50 pesetas. No hay espacio para detallarlas. Se hace imprescindible acudir al *Boletín*, donde se dan amplias reseñas y publican mapas de sus recorridos. Manteníamos costosamente un pequeño imperio con las secuelas de nuestras guerras civiles y desuniones. Hasta se acude a un decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 1860 para las misiones. Todo en vano. Beltrán y Rózpide hace la crítica de los fallos que hubo, en su Memoria del 99: «triunfó la mayoría y ya no tenemos colonias».

La «Sociedad de Geografía Comercial», heredera de la de los Africanistas y Colonistas, dispone de su propia revista que dirige Costa hasta 1888; en su segunda época, a partir del número 49, con el mismo formato y tipografía, es más prudente y la dirige Coello. En 1896 se sustituye por un modesto pero instructivo folleto.

LAS IDEAS DE COELLO EN LA GEOGRÁFICA

Para un juicio crítico sobre su labor cartográfica, como militar, su Atlas para el Diccionario de Madoz, o en el *Boletín* de la S. G. M., tenemos varios registros, entre ellos el último de Martín López, que nos parece muy autorizado por ser de un profesor, Ingeniero topógrafo e «hincha» del personaje. De todos modos no estará mal revisar el Álbum de ciudades que recoge Quirós, con los planos que levanta, incluyendo los de nuestro mundo colonial. De fácil contraste hoy con otros extranjeros y de la época gracias al Atlas editado por Libsa (1990). La Biblioteca Nacional, sólo de Coello, puede exhibir 345 muestras.

Carecemos de base para enjuiciar el esfuerzo de la Junta de Estadística pero, recientemente (1996), se nos ha hecho saber que el dinero gastado por este Servicio entre 1856 y 1869 ascendió a quince millones de pesetas, lo que significaba la mitad de todo lo invertido por el Estado en Agricultura y

más del doble de concedido a Sanidad en el mismo período. Gran parte de las parcelaciones se aprovechan para dibujar las hojas kilométricas o miramétricas del parcelario rústico y urbano de términos municipales completos de la provincia de Madrid. Luego sirven de fuente de inspiración, no declarada, del M. T. N. Aunque el nuevo ente da de lado a las operaciones catastrales y se conforma con añadir al mapa un avance catastral por masas de cultivo.

Dicen los técnicos que los mapas de Tomás López muestran errores de hasta 20 y 30 Kms. de falso emplazamiento, lo que provocó graciosos quid-proquos. Coello los rebaja a 6 Kms. en el peor situado. Para confeccionar los suyos acudía a toda clase de fuentes y las comprobaba en trabajos de campo a cargo de sus comisionados o corresponsales. Fuera de nuestro oficio queda el hablar con conocimiento de causa de la técnica topográfica, dibujo y clase de grabado. Pero nos interesa añadir que, siendo los de más fiar, hasta que aparezcan sus correspondientes del I. G. E., se aprovecharon de ellos geólogos e historiadores, militares en las guerras carlistas, ingenieros de todas las ramas,... Sus curvas de nivel son aproximadas o figuradas. El meridiano cero es el del observatorio madrileño.

Su obra en la Sociedad Geográfica y en sus filiales es extraordinaria y también en este aspecto de cartógrafo sobre todo en los primeros boletines, más costosos. Pero siempre se nos muestra como un embalse de una antena abierta a todos los puntos cardinales que le ofrezcan noticias. La cartografía no la abandona ni cuando el Estado destina los fondos que antes pudiera ofrecerle a un nuevo organismo. Además, él casi prefiere que se los den para su S. G.

Los debates que propone a la Sociedad nos son bien conocidos gracias al Boletín. Preocúpale el concepto general de Geografía para hacerla atractiva y útil, además de plantearse problemas de público interés o histórico, pero con nuevos puntos de mira y pegados al suelo. Responde a una necesidad planetaria su obsesión por el meridiano cero. El de Greenwich sólo se adaptará internacionalmente en 1883. Tras la fijación de esta coordenada vendrá la de los husos horarios. Nuestro M. T. N. por ser anterior a aquella fecha usa el observatorio madrileño, a $3^{\circ} 41' 1''$ W del anterior, mientras que el de Orchilla canario (ya adoptado por Ptolomeo) se encuentra a $18^{\circ} 9' 46''$ también oeste. Nuestros marinos emplearon el de San Fernando gaditano. Piensa hasta si convendría adoptar el de Behring, numerando los

meridianos de longitud sólo por sus 360 grados, siempre hacia el este. También se discuten en los primeros tiempos las Proyecciones.

Aceptó la Sociedad para sus planos el de Orchilla, en la isla de Hierro. Era casi volver a los debates de Tordesillas y marcar así claramente dos hemisferios, el del mundo antiguo y el del nuevo. Soñábamos en repartir el melón. Martín Ferreiro, pensando en lo que se está a punto de imponer fuera, pone otra vez el tema para debate durante 1883, y Coello insiste pretendiendo definir el concepto de la Geografía que tenemos entre manos y sus relaciones (yo he asistido a un par de grandes discusiones sobre este tema, una propuesta por un anterior presidente, el teniente general y académico Ángel González de Mendoza). Pero triunfa la tesis de Costa sobre galvanizar al Gobierno y a la calle con una Sociedad exploradora. Cuando le piden que se se explique no sólo lo hace, sino que hasta monta otra Sociedad como hemos dicho (SANZ, 1985).

Otra discusión, que seguimos manteniendo con las lenguas vernáculas, es la de la transcribir los topónimos. Muchos europeos y americanos tienen versión castellana, pero los asiáticos y africanos con alfabetos distintos complicaban su escritura, pues los exploradores, si no bautizaban el lugar y aceptaban el nombre indígena, lo escribían con arreglo a la fonética del idioma propio. Coello, cuando cita nombres extranjeros, procura dar, lo que nos gusta, su significado si responde a un hecho geográfico. La sección de Publicaciones (secretario Ferreiro) hizo una propuesta que Coello llevó a los Congresos Internacionales. Se contó con las aportación del académico Fernández Guerra, Marcelino Abellá, Fernández Duro.

Como se ve hubo manifestaciones de todas las ramas de su árbol, pero dominaron las de Humanidades. En sus publicaciones periódicas y en su Colección Geográfica, Coello, acordándose de su etapa en la Junta de Estadística, se sigue preocupando, aunque sin medios, del Catastro, cosa que olvida Carlos Ibáñez, que se siente más geodesta, aunque mantiene las otras misiones encomendadas a su centro.

Dejando aparte la discusión que ya entonces ha aparecido sobre la utilidad o no de los libros de texto, lo malo era que los existentes de Geografía estaban desfasados, eran anacrónicos, retahílas de nombres a memorizar hasta en verso... Y eso en todos los tramos, por lo que había que acudir a extranjeros. La Geográfica quiere preparar uno para escuelas de primaria que sea veraz y pedagógico. Pero hasta los maestros alegaban lo de la li-

bertad de cátedra o defienden su librico. El caso es que después de mucho tiempo se consigue hacer uno por Ferreiro, pero no cuaja por problemas editoriales, y que el autor ha muerto en 1896. Coello pensaba en el método geográfico arrancando del plano del pueblo e itinerarios, contrastados con el mapa. Véase a Julia Melcon, Capel...

Bonito pero pesado sería ir repasando el contenido de los Boletines, aún reducidos a mencionar los de nuestro cometido. El primero insiste en el tema de la fundación de la S. G. M. Ya en el segundo se inicia una útilísima serie de Memorias que nos ponen al día sobre los nuevos conocimientos y exploraciones. En esta ocasión ocupa 56 páginas lo que escribe Coello, que repetirá la operación en algunos siguientes, tarea de la que luego se encarga el secretario. Repasa la obra de todos los centros nacionales que cree interesantes, y da las novedades de otras sociedades. Se entretiene con el paradero de Stanley, de quien cuando escribe no se tienen noticias, habla de Exposiciones y Congresos. Curiosa es la noticia, muy discutida pues cambiaría el clima de la Tierra, de proyectos para inundar el Sahara con agua oceánica.

No pierde ocasión para apuntar las aportaciones anteriores de la Junta de Estadística y de su propia labor. A ratos se siente defraudado si se pierde el ímpetu inicial. Menciona 613 socios fundadores y otros que se apuntaron después; pero muchos no pagan y habrá que insistir antes de darlos de baja. Se anuncia en la prensa el tema de las conferencias pero en su mayoría tienen pocos oyentes y supongo que menos lectores cuando se publiquen. Algunas producen escándalo, como ya advertimos de la de Mallada, pero otras porque alguien las encuentra llenas de errores. Así ocurre con la de la Jurdes, así lo escriben, en 1892, por un médico, que fue objeto de varapalo por parte del ya mencionado A. de Valbuena. Quien aprovechaba cualquier pretexto para atacar en la prensa a los centros geográficos aunque su predilecto era el de Ibáñez.

Hojeando ojeando varios miles de páginas no puede uno menos de hacerse la pregunta de si ha habido alguna desviación en sus campos de interés respecto a los de las etapas anteriores. Piensa en el Catastro, en la ocultación de los amillaramientos, hasta un 50% en la provincia de Madrid según sus cálculos, en el Registro de la Propiedad, en las ideologías contradictorias, la panza mueve la danza, en las luchas entre moderados y progresistas, en que la Ley del suelo de 1859 permitía unir la representación gráfica del suelo con la manifestación de su valor o productividad... Y ¿qué decir

del arrumbamiento de sus Hojas kilométricas, buena artesanía de unos topógrafos y portamiras autorizados a llevar armas en su trabajo de campo? La Sociedad Geográfica, en 1888, entre otras ocasiones, defiende proyectos catastrales de carácter privado.

Coello se lamenta de que los trabajos de mapas geodésicos, topográficos, geológicos, forestales, de hidrología, etc., no se encuentren concentrados en una sola mano como antes; se duele de la paralización de los esfuerzos parcelarios y estadísticos. Pero se afana de haber creado un cuerpo que pudo haber acabado con el escándalo de miles de hectáreas ocultas. Se pone triste, en las Memorias, cuando repasa glorias ajenas que pudieron ser nuestras aunque se alegra de las que acá realizamos. La sombra de Narváez enturbia la colaboración de la S. G. con el Estado Mayor. Para Coello, «el porvenir de España está en Africa»; para su sucesor en la presidencia, Rodríguez Arroquia, la frase no tiene sentido.

Sobre el tapete a discutir estaba el crear, en 17 de octubre de 1870, por el Ministerio de Gracia y Justicia, en una España indecisa y caciquil en que todo se discute, una Comisión encargada del estudio de una división territorial en partidos judiciales útiles hasta para los censos de población. Arranca la división provincial de 1833, con pocos cambios hasta nuestros días. En el sexenio democrático, 1868-74, las ciudades y regiones históricas, y las que fueron surgiendo, quieren protagonismo, un territorio y cesión de funciones, se anuncia el cantonalismo, la Internacional en Barcelona... Como por entonces escribe Vidal de la Blache se trata de compaginar «hechos geográficos en movimiento». Y la Geográfica discute, la hora fuerte de la acción llegara tardía, lo hemos dicho, con Costa, que aún no es el regeneracionista.

Coello tiene, en ocasiones, muestras de humor. Ve apetitos inconfesados tras santas palabras, teatros de lucha en campos de misiones. Así, al referirse a quienes quieren inundar el Sahara, a la búsqueda de depresiones inferiores al nivel del Océano, afirma «que habían lanzado esta idea sin ningún dato geográfico que la confirmase; sólo se trataba de inundar de mercancías esta misma región; así lo había expuesto antes a nuestra Sociedad, y lo han demostrado los hechos». ¿Se anticipaba a lo que está ocurriendo un siglo después de su muerte o se trata simplemente de una constante histórica?

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO BAQUER, M.: «Aportación militar a la cartografía española en la Historia contemporánea». Tesis. 1972. Dedicar un capítulo a la S. G. M.
- ALONSO CASTELLANOS, Fernando, trabaja en la digitalización de los planos de Coello.
- ASUA, Miguel: «Reseña de las tareas de la corporación en sus primeros cincuenta años». *B. R. S. G.*, 1926.
- BECKER, Jerónimo: *Los estudios geográficos en España*, 366 págs. 1917.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, R.: *La Geografía en 1895* (287 págs.), 1897 (50 págs.) y 1898 (367). S. G. M.
- Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* (B. S. G. M.): Comprende hasta 1900, 42 volúmenes, en 4.º, con 155 mapas y planos. En el de 1898 se publican las reseñas necrológicas de Coello. En 1901 se editó un Repertorio de su contenido; entre las págs. 147-150 se relacionan todos los artículos, mapas y notas debidas a Coello en el *Boletín*. En el tomo 66, año 1926, figura una «Semblanza biográfica de los fundadores».
- CAPEL, Horacio, et alii.: «Geografía para todos. La Geografía de la Enseñanza durante la segunda mitad del siglo XX». 1985. Arranca de la Ley Moyano de 1857. El capítulo de la S. G. M. es del coordinador. Amplísima bibliografía.
- COELLO, E.: «Conflicto hispanoalemán». Discurso pronunciado por D. F. C. en la sesión del 27 de agosto de 1885. *B. S. G.*, 1885. Se hizo traducción francesa.
- CONGRESO ESPAÑOL DE GEOGRAFÍA COLONIAL Y MERCANTIL. Nov. 1883. Actas 1884. Dos tomos de 419 y 371 págs.
- CONGRESO GEOGRÁFICO HISPANO-PORTUGÜES-AMERICANO. Oct. 1892. Cuarto centenario. Dos tomos.
- ELIZALDE, M.ª Dolores: *España en el Pacífico: La colonia de las islas Carolinas, 1885-1898*. C. S. I. C., 1992; 267 págs.
- ESQUERRA, Ramón: «La Real S. G. M.». Instituto Estudios Madrileños (I. E. M.). 1973, y «El origen de la R. S. G. M.», en el *Boletín*, 1986.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, et alii.: *En la Historia de España de Espasa Calpe*, vol. «Los fundamentos de la España liberal (1834-1900) Sociedad, Economía y Formas de Vida».
- GARCÍA CUERVA, José Luis: Serie de artículos en Top-Carl sobre geodesta y planos catastrales.
- GARCÍA FIGUERAS, T.: *Santa Cruz de Mar Pequeña. Ifni-Sahara-La acción de España en la costa occidental de África*. 1941.
- GAVIRA, J.: «La R. S. G.», *Cuadernos hispano-americanos*, núm. 27, y *Estudios Geográficos*, 1946, *Las Sociedades Geográficas*.
- GÓMEZ PÉREZ, J.: Al geógrafo don Francisco Coello de Portugal dedica su tesis doctoral de la que conozco capítulos en *Estudios Geog.*, *Rev. Archivo, Bibliotecas y Museos*, y *Anales del I. E. M.*, entre 1966 y 1972.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, M. E.: «Política, sociedad e institucionalización de los saberes científicos y el contexto y origen de la S. G. en España 1876-1885». *B. R. S. G.*, CXXII, págs. 25-45, pero sobre todo «Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1885-1887». Dos vols., 1.740 págs, 1978.

- IBÁÑEZ DE IBERO, C.: «Ibáñez de Ibero fundador de la Geodesia moderna». *Est. Geog.*, 1945, núm. 18, págs 123-152. Las obras tanto del padre como del hijo pueden aparecer bajo el título de marqués de Mulhacén.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS, del C.S.I.C., abundante catálogo Inst. Estudios Madrileños, *Madrid en sus diarios*, tomos IV y V.
- INS. EST. POLÍTICOS, con múltiples publicaciones de expediciones africanas.
- INST. GEOGRÁFICO NACIONAL: *Planos de iglesias, edificios públicos y parcelarios urbanos de la provincia de Madrid en el último tercio del siglo XIX*.
- LITER, Carmen, et alii.: *Cartografía de España en la Biblioteca Nacional. Siglos XVI-XIX*, 1994.
- LÓPEZ GÓMEZ, A.: «Las obras geográficas de Fermín Caballero», en *Arbor*, 1978, págs. 193-215.
- MAÑAS MARTÍN, J.: *Eduardo Saavedra, ingeniero humanista*; 1983, 450 págs.
- MARÍN LÓPEZ, J.: *La R. S. G. «en Top-Carl»*, núm. 14, 1976. Tiene en prensa un denso trabajo sobre Coello.
- MATAS TRIGUERO, E.: *Geografía e Ideología. El papel de la S. G. M.* Tesina en la sección de Geografía de la Complutense bajo la dirección de Estébanez. Actué de vocal.
- MELCÓN BELTRÁN, Julia: «La S. G. M. y la difusión de los conocimientos geográficos 1876-1900». *B. R. S. G.*, 1993.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA: *El Catastro en España*, 1988.
- MORA PALAZÓN, Alfonso: *Los planos de Madrid y su época*, 1992.
- MURO MORALES, J.: «Geodestas, topógrafos e ingenieros-geógrafos para un Instituto Geográfico y Estadístico 1870-1904». *Est. Geog.*, núm. 202.
- MURO NADAL y URTEAGA: *Geografía, Estadística y Catastro en España. 1856-1870*. Bama., 1966.
- NADAL, FRANCISCO: «Los debates de la S. G. M. sobre la división territorial de España (1879-81)». *B. R. S. G.*, 1986.
- NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, Rodolfo: *Astronomía y Cartografía de los siglos XVIII y XIX*, 1992.
- PALACIO ATARD, V.: «La cuestión de las islas Carolinas; un conflicto entre España y la Alemania de Bismarck», en *Historia, Univ. Católica de Chile*, núm. 8, págs. 427-441.
- PALOM, Luis: «Los fundadores de la R. S. G. y de otros centros e Institutos geográficos», *B. R. S. G.*, 1926.
- QUIRÓS, F.: *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*. Valladolid, 1991. Reproduce 300 planos de ciudades y villa, incluyendo algunos de Ultramar.
- Revista de Geografía Comercial y Mercantil*, publicada por la sección de Geografía Comercial. Un tomo, 1897-1900 (628 págs.).
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, A.: *Geografía y colonialismo. La S. G. M. 1876-1936*. Tesis, en 1996, de 412 págs. El autor tiene artículos sobre estos temas en *B. R. S. G.*, *Boletín I. L. E.*, ERIA.
- ROSELL, C.: «El excmo sr d. Fermín Caballero», *B. R. S. G.*, 1986.

SANZ GARCÍA, José M.ª: Nos ceñiremos a nuestros artículos que toquen la cuestión:

- 1953. En colaboración con José del Corral, «Madrid es así, una semana de paseante en corte», con un capítulo sobre planos.
- 1972. «Doscientas fichas de planos sobre Madrid y su alfoz». *Rev. del C. S. I. C.*, enero, págs. 57-61.
- 1972. «Dos siglos de cartografía militar en España», en *Geographica*, págs. 209-216.
- 1979. «Mapas y planos de Madrid y su provincia, editados o impresos por el Instituto Geográfico en cien años de labor». *A. I. E. M.*, págs. 79-112.
- 1982. «Tres cuartos de siglo de cartografía madrileña 1800-1875», en el *Atlas de Cartografía madrileña, 1635-1952*. Museo Municipal, págs. 23-42.
- 1985. «Costa, un geógrafo capaz y comprometido. El primer ecologista», *Anales Fundación Joaquín Costa*, núm. 2, págs. 54-80.
- 1986. «Costa en las Sociedades geográficas madrileñas». *Bol. R. S. G.*, págs. 47-72.
- 1987. «Costa geopolítica ante el conflicto de las Carolinas», *Anales Fundación J. Costa*, págs. 139-150.
- 1992. «Breve repaso a las colecciones cartográficas madrileñas», en *Atlas de la ciudad de Madrid*.
- 1995. «Los planos de Madrid desde la Gloriosa hasta la primera década del siglo XX». *I. E. M.*, 68 págs.

SANZ SERRANO: *Resumen Histórico de la Estadística en España*, 1956.

TORRES CAMPOS, R., et alii.: «Velada en memoria del excmo sr d. Francisco Coello», *B. S. G.*, en 1898. Concretamente, él se encarga de su labor en la Geográfica, incluyendo los Discursos y artículos que se insertan en el *Boletín*.

TORROJA, J. M.: *La Real S. G. M.*, en el 75 aniversario de su fundación, 1952.

VALBUENA, Antonio de (Miguel de Escalada): *Ripios geográficos*, 1905.

VILÁ VALENTÍ, J.: «Origen y significado de la S. G. M.», *Rev. Univ. Barcelona*, y *B. R. S. G.*, 1977.

NOTA: Imposible citar nominalmente a cuantos me han ayudado con su ciencia y paciencia, años y años, en Centros, Bibliotecas y Archivos, en mi consulta sobre libros, legajos y planos. Sus nombres no los escribo, pero no los olvido. Gracias por su anónima colaboración.